

Los Agustinos dentro del «Parnaso Salmantino» Dieciochesco

Hace ya algunos años que comencé a estudiar al poeta agustino, Fr. Diego Tadeo González *. A medida que iba transcurriendo el tiempo, este personaje se convirtió en alguien tan conocido para mí, que su figura día a día se me ha ido perfilando cada vez más nítida.

Estas páginas tienen un doble deseo. Por un lado, recordarlo de nuevo y, en esta ocasión, junto con otros religiosos que convivieron con él. Por otro, testimoniar mi agradecimiento a los PP. Agustinos del convento de Valladolid que tan amablemente me facilitaron la información bibliográfica de que disponían.

En torno a 1770 la ciudad del Tormes va a albergar a un grupo de poetas que por distintas circunstancias se congregaron allí: unos, por motivos universitarios como Meléndez Valdés, Forner, Iglesias de la Casa; y otros, por decisión de sus superiores como fray Diego González, fray Juan Fernández de Rojas y fray Andrés del Corral¹.

Todos ellos presentan en común una gran admiración por el mundo clásico que les lleva a adoptar pseudónimos pastoriles. Recordemos que la Academia Romana agrupaba a sus miembros bajo nombres supuestos y a imitación de ella surgieron otras academias que también eligieron pseudónimos pastoriles.

* *Fr. Diego González Tadeo: Vida y obra* es el título de la Tesis doctoral, presentada por Irene Vallejo en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid el año 1972. Conocemos la obra dactilografiada de 295 páginas y esperamos verla pronto impresa. (*Nota de la Redacción*).

1. Para informes sobre estos agustinos cfr. G. SANTIAGO DE VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-americana de la Orden de San Agustín*, vol. II (Madrid 1915) 125-134 para el P. Corral; 440-462 para el P. Juan Fernández de Rojas; y vol. III (Madrid 1917) 146-175 para Fray Diego González.

No se puede fechar con exactitud cuándo comenzaron a encubrirse bajo nombres supuestos, pero aproximadamente a partir de 1772 ó 1773.

Meléndez Valdés tomará el nombre poético de "Batilo"; Forner el de "Aminta"; Iglesias de la Casa, "Arcadio"; Fr. Diego González, "Delio"; Fr. Juan Fernández de Rojas, "Liseno" y Fr. Andrés del Corral, "Andronio".

La admiración que sintieron despertar por el mundo clásico les impulsó a imitar y saborear las delicias de Horacio y Anacreonte, entre otros. Sin duda favoreció la revitalización clásica el que por aquellos años en la universidad salmantina brillaran en la cátedra figuras como el P. Bernardo Agustín de Zamora, que regentaba la de Griego y el P. Alba, Maestro de Humanidades.

Estos poetas se proponen una renovación de la poesía castellana, dado el lastimoso estado que presentaba el panorama poético en la primera mitad del siglo, cuyos poetas pretendían mantener las derivaciones barrocas ya completamente degeneradas y faltas del fuego inicial. César Real de la Riva ha demostrado la realidad de este movimiento poético, de sus etapas cronológicas y de las características de su producción, en un gran artículo².

Factor decisivo en el desarrollo inicial de este foco poético fue la llegada a Salamanca de José Cadalso. En él se unían una serie de circunstancias que le hacían extraordinariamente atractivo: su simpatía natural, la historia de unos amores desgraciados con la actriz María Ignacia Ibáñez y, sobre todo, un aire cosmopolita, fruto de sus viajes por Europa.

Este personaje adoptó el pseudónimo de "Dalmiro" y bajo él le recordarán los poetas salmantinos. Iglesias de la Casa y Meléndez Valdés se convirtieron en sus mejores amigos.

A este último lo llevó incluso a vivir con él. Se puede decir que Cadalso fue el maestro que le enseñó en una fase inicial, al menos así lo confesó:

"Mi gusto, mi afición a los buenos libros, mi talento poético, mi tal cual literatura, todo es suyo. El me cogió en el segundo año de mis estudios, me abrió los ojos, me enseñó,

2. "La escuela poética salmantina del siglo XVIII": *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* XXIV (1948) 321-364.

me inspiró este noble entusiasmo de la amistad y lo bueno,
me formó el juicio...
Sin él, yo no sería hoy nada”³.

Con Cadalso ambos jóvenes hacen tertulias todas las noches. En ellas leían sus propias obras o las ajenas, sujetándose cada uno a la crítica de los otros dos⁴.

A estas tertulias se fueron añadiendo otros estudiantes como Forner, Ramón Caseda, León Arroyal y, posiblemente, Fray Diego González, el P. Fernández Rojas y el P. del Corral.

No sabemos cuándo los religiosos agustinos se pusieron en contacto con los poetas estudiantes, pero es de suponer que por los años de 1772 ó 1773, ya que por esas fechas residían en el convento de San Agustín.

El año de 1774 empieza a ser de gran interés para nosotros por dos causas. La primera, por ser el año en que Cadalso deja Salamanca para cumplir con sus obligaciones militares. La segunda causa, es por que Fr. Diego también abandona la ciudad del Tormes para llevar a cabo una misión encomendada por sus superiores. La misión consistía en acompañar en calidad de secretario al P. Belza, para realizar la Visita que tenía que ejecutar por el Sur de la Península.

El viaje a Andalucía debió de impresionarle notablemente; el sol, la alegría temperamental y las bellezas andaluzas le dejaron una profunda huella.

Las ciudades que evocará en sus poemas serán Cádiz y Sevilla. Años más tarde escribirá:

“Sevilla y Cádiz, Cádiz y Sevilla, serían orbe suficiente para mi felicidad. Paciencia, pues el cielo dispone lo contrario”⁵.

La Sevilla que conoce Fr. Diego es la marcada por la fuerte personalidad de Olavide. A este peruano, cuando llegó a España, se le encomendó la repoblación de Sierra Morena. Su casa fue centro de

3. L. A. CUETO (Marqués de Valmar), *Bosquejo histórico-crítico de la Poesía castellana en el siglo XVIII* (Biblioteca de Autores Españoles, vol LXI, p. CVI, nota 2).

4. R. FOULCHE-DELBOSC, “Obras inéditas de José Cadalso”: *Revue Hispanique* (1894) 305.

5. Carta de Fr. Diego al P. Miguel Miras, 7 de Mayo de 1776, desde Salamanca.

reuniones sociales y literarias. Se supo rodear de un ambiente fino y distinguido que tardó mucho tiempo en olvidarse a los sevillanos.

Durante su estancia en Sevilla, Fr. Diego conoció al murciano Miguel Miras, agustino que residía en aquella ciudad. Entre ambos nació una sincera y duradera amistad como demuestra la correspondencia que a raíz del viaje mantuvieron.

El P. Miras, poéticamente "Mireo", tiene un interés especial por ser precisamente el que puso en contacto epistolar a Jovellanos con los poetas salmantinos.

Pero antes de que esto sucediera y Fr. Diego abandonara su querida Andalucía, hay que recordar que este viaje le brindó también la oportunidad de conocer a algunas mujeres, que más tarde idealizaría en sus versos: "Mirta", "Melisa" y "Lisi". De estas mujeres sólo conocemos la identidad real de "Mirta". Era gaditana y se llamaba Carmen González Llorente. Fr. Diego nunca ocultó la sana admiración que le hizo sentir esta mujer, que convirtió en musa de sus versos.

Una vez terminado el propósito que le llevó al Sur, Fr. Diego residió en Madrid, donde desempeñó el cargo de Presidente Accidental de San Felipe el Real por el mes de mayo de 1775.

En el mes de junio de 1775 vuelve Fr. Diego a Salamanca con el título de prior del convento de San Agustín. A partir de esta fecha los poetas salmantinos van a celebrar sus reuniones en una de las celdas del convento, la del P. Prior. Estas reuniones debieron ser una prolongación de las que celebrara Cadalso. El agustino va a ejercer una jefatura tácita al modo de la ejercida por el militar.

El convento estaba situado próximo al lugar en que actualmente está la plazuela de Fray Luis de León, entre la Universidad y el Colegio Mayor de Oviedo y no muy distante del puente romano sobre el Tormes. Su historia durante la primera mitad del siglo XVIII está magníficamente plasmada en la obra del P. Vidal⁶.

Fr. Diego desempeñó el cargo durante cuatro años. En los libros de matriculas de la Universidad figura como tal de 1775 a 1779⁷.

Los poetas que participaban en estas reuniones están muy loca-

6. M. VIDAL, *Historia del convento de San Agustín* (Salamanca 1751)

7. *Libro de Matricula de la Universidad de Salamanca*. Años 1775-1779. Archivo Universitario.

lizados y ello es gracias a una carta que en noviembre de 1775 escribía Fr. Diego a un amigo sevillano, posiblemente al P. Miras:

“Este Parnaso salmantino se compone de cinco poetas, que se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres, Liseno, Delio y Andronio, son de casa... Los otros dos poetas son jóvenes seculares, profesores de jurisprudencia, en que van haciendo singulares progresos. Uno y otro han compuesto mucho, cada cual por su término...”⁸.

Esta carta tiene gran importancia por ser testimonio valiosísimo para saber quiénes eran los integrantes de ese “Parnaso salmantino”, como lo denomina el mismo Fr. Diego. Denominación que nosotros queremos mantener por ser la adoptada por uno de sus integrantes y, en este caso concreto, por un miembro importante.

Los nombres poéticos tras los cuales se ocultan los tres “de casa”, ya sabemos que corresponden a los agustinos, P. Fernández de Rojas, P. González y P. del Corral. Los otros dos poetas posiblemente fueron Meléndez Valdés y Forner.

Ya estamos centrados en la fase en que los agustinos tienen una participación activa y que nos es conocida.

Por una escritura fechada el 20 de marzo de 1772⁹, hemos podido saber que por aquellos años el P. Fernández y el P. del Corral eran estudiantes del convento de S. Agustín y que por aquel entonces era Lector, Fr. Diego. Este era de más edad no sólo con relación a sus compañeros de hábito, sino también mayor que Meléndez y Forner. Esta circunstancia determinará en parte el tono paternalista que debió reinar en aquel grupo. Fr. Diego es el hombre solícito que se preocupaba de todo lo que sucedía entre los jóvenes participantes de la tertulia.

En cierta ocasión escribía “Batilo” de él:

“Este hombre es divino, yo nada he oído tan excelente. El es para todos, y su entendimiento una mina escondida capaz de producir las mayores y más abundantes riquezas”¹⁰.

El P. Prior también valoraba el talento de este joven al que estimulaba y aconsejaba constantemente. Con motivo de cierta enfer-

8. *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LXI p. CVIII, nota 1.

9. G. SANTIAGO DE VELA, *o. c.* II, 126.

10. *Biblioteca de Autores Españoles*, LXIII, 85.

medad sufrida por Meléndez, Fr. Diego le iba a buscar a su posada y le llevaba a gozar del campo para conseguir de tal forma un pronto restablecimiento.

La etapa de Salamanca está llena de bellos recuerdos amistosos. Recuerdos que nos permiten deducir el carácter amable, complaciente y cariñoso de Fr. Diego. Todos ellos ponen de relieve la gran personalidad del fraile que sabía hacer compatible el desempeño de su cargo con una especial dedicación a las actividades literarias, en aquel solidario grupo de poetas.

De todos los amigos que tuvo "Delio" por aquellos años, el más duradero y entrañable fue el agustino, "Liseno". La amistad con éste y con "Andrónico" debió de nacer cuando ellos eran estudiantes y Fr. Diego era ya P. Lector. Después, cuando volvió de Andalucía, estos lazos amistosos se estrecharán más, hasta convertirse en compañeros en los quehaceres poéticos.

Sospechamos que el que fomentó el gusto por la poesía en estos jóvenes agustinos fue el propio Fr. Diego, ya que la producción de éstos está muy limitada al periodo salmantino.

Del P. Fernández conservamos un grupito de poesías en su mayoría sin publicar¹¹. La fama que logró en el mundo literario no se debe a estas composiciones, bastante desconocidas, sino a un tratado que lleva por título "Crotalogía", que explica el arte de tocar las castañuelas.

La figura física del P. Fernández quedó inmortalizada por el pincel de Goya. Se encuentra en la Real Academia de la Historia entre los autores y continuadores de la "España Sagrada". En el año 1800, se le nombró continuador de esta obra por su fama de escritor pero el resultado que de él se esperaba se vio frustrado por diversas circunstancias. Después de dieciséis años no había hecho nada positivo por la continuación de dicha obra.

Otro dato de interés que añadir a la figura de este agustino, es que en el reverso del dibujo de la cabeza de Lord Wellington pintado por Goya en lápiz rojo en 1812, se encuentra un dibujo a lápiz negro, cuyo pie reza: "Al espirar Fray Juan Fernández, Agustino... a ..."¹².

11. Espero en un plazo breve poder ofrecer un estudio sobre las mismas. Actualmente se encuentran en el Archivo del Convento de Valladolid junto con otras, también manuscritas del P. González. Legajo 4964.

12. E. HELMAN, *Jovellanos y Goya* (Madrid 1970) 273-290.

Del P. Corral conservamos un único poema, "Vecinta a Delio". Hay referencias que escribió otro, titulado "Las Exequias de Arión", calificado de bellissimo por Fr. Diego.

El P. Muiños publicó exclusivamente las dos últimas octavas del poema conservado¹³.

Este poema está relacionado con otro de Fr. Diego "Vecinta desdefiosa". Lo que nos hace pensar que esta señorita tuvo algún suceso que la relacionó con estos poetas, pues, parece ser que Meléndez también participó en el juego.

Las composiciones de estos vates eran preferentemente de temática amorosa y pastoril, en las cuales no estaba ausente la influencia clásica y sobre todo los escritores nacionales del período renacentista: Garcilaso, Villegas, Fr. Luis de León, etc. La huella de este último llegó a convertirse en influencia primordial en los poetas agustinos. Parece como si un puente maravilloso enlazara después de dos siglos la poesía de aquel con la de éstos.

El gran imitador luisiano fue Fray Diego y con su admiración, contagió a sus amigos. Ceán Bermúdez, a propósito de esto, nos dice: "intentaba revivir el metro y el gusto delicado de Fray Luis en Juan Meléndez Valdés y los otros jóvenes de esa Universidad"¹⁴. Completó "La Exposición del Libro de Job" con tanta habilidad que la crítica le considera un discípulo digno de encomio.

En este gusto por revivir e imitar al gran poeta, Fr. Luis, cooperaron, sin duda, una serie de factores circunstanciales: el haber profesado en la misma orden religiosa; el vincular buena parte de su vida al convento agustino de Salamanca; el conocer y retirarse en el mismo lugar de descanso que lo hiciera Fray Luis: "La Flecha". Todo ello ayudó a saborear la obra luisiana en el mismo marco que lo compusiera su autor. Fr. Diego en estos lugares veía la huella lejana del maestro, pero que él sentía tan próxima:

"Mañana salgo a pasar tres o cuatro días en mi Flecha que está aquí, río arriba, legua y media. Tenemos allí unas aceñas, un hermoso soto y prado, y lo que es más que todo, aquella huerta que en el principio de sus diálogos de "Los Nombres de Cristo" describe con tanta belleza nuestro insigne León,

13. C. MUIÑOS SAENZ, "Influencia de los agustinos en la poesía castellana": *La Ciudad de Dios* 17 (1888) 518-519.

14. *Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras* (Madrid 1814) 289.

y donde aquel Marcelo enseñó a sus compañeros tan diversas doctrinas. Este es el huerto que, en la canción de la "vida solitaria", llama plantado por su mano, del monte en la ladera"...¹⁵.

¡Cómo dudar de la tierna emoción que le producían estos recuerdos!

Pero en este ambiente salmantino de rica tradición literaria en que tan sosegadamente transcurrían estos poetas, va a suceder algo que a la larga cambiará el rumbo en que venía desarrollándose esta poesía. Me refiero al contacto con Jovellanos. D. Gaspar había llegado a Sevilla con el cargo de Oidor de la Audiencia y muy pronto entró en contacto con el P. Miras, agustino al que Fr. Diego conociera en su viaje por Andalucía y que desde entonces se comunicaban de modo epistolar.

Un día el agustino sevillano le dijo a D. Gaspar:

"Yo tengo un fraile allá en Castilla que deja chiquitos a todos los poetas de nuestro tiempo"¹⁶.

Estas palabras se referían a Fr. Diego. Jovellanos, amante de las musas, rápidamente quiso conocer a este fraile tan elogiosamente considerado. Lo que sucedió después es fácil de reconstruir, el P. Miras puso en contacto a Jovellanos con Fr. Diego y éste a su vez le puso en relación con los otros poetas del grupo, Meléndez, P. Fernández, Iglesias, etc.

A partir de entonces estos poetas se entregan al magisterio de Jovellanos que se erige consejero a distancia de sus nuevos amigos salmantinos.

La influencia de Jovellanos en el campo literario fue de gran transcendencia. En un principio mostró agrado por el tipo de obras que componían, pero a medida que la confianza fue haciéndose más estrecha les aconseja que dejen esas tiernas y frívolas composiciones para dedicarse a temas de más envergadura que cantar a sus pastoras bellas. Este cambio que propugnaba tiene una fecha oficial: 1776, año en que Jovellanos dirige una epístola a sus amigos de Salamanca, para pedirles que despierten de los dulces sueños amorosos en que:

15. *Biblioteca de Autores españoles*, VXIII, 81ss.

16. *Biblioteca de Autores españoles*, LXI, p. CLXXXV.

"...os han las magas salmantinas
con sus jorguinerias adormecido"¹⁷.

A "Delio" le aconseja que se dedique a cantar a la moral y filosofía, a "Batilo" que entone ilustres hechos y a "Liseno" que vista el coturno trágico.

El consejo de D. Gaspar fue puesto en práctica con los mejores deseos, pero suponía romper con la poesía que hasta entonces venían realizando. Posiblemente de haber seguido el grupo unido, el nuevo intento se hubiera llevado con más entusiasmo, pero a partir de 1777 los poetas se empiezan a disgregar.

En 1777 el P. Andrés del Corral dejó Salamanca para venir destinado a Valladolid, donde su fama fue creciendo hasta que murió en 1818 y donde sus estudios favoritos no fueron ya veros juveniles sino la historia y la numismática. En la Universidad vallisoletana desarrolló una laboriosa tarea docente en las Cátedras de Sgda. Escritura y Lengua Griega y Hebrea. Académico honorario de la Academia de la Purísima Concepción y socio numerario de la Real Sociedad de Valladolid, su monetario sirvió de base para formar el actual de la Real Academia de la Historia. Su rica biblioteca se incorporó a la del Colegio de los Agustinos Filipinos de Valladolid, donde hemos visto también algunas obras suyas.

En ese mismo año de 1777 el P. Fernández de Rojas abandona también Salamanca para cumplir un nuevo destino que le llevará a explicar Teología a Toledo y Alcalá.

Finalmente el mismo Fray Diego abandona en 1779 la ciudad del Tormes para desempeñar sucesivos cargos en Madrid: Secretario de la Provincia de Castilla, Rector de Doña María de Aragón y Prior de San Felipe el Real. En Madrid se encontrará nuevamente con el P. Fernández de Rojas, que le acompañará hasta su muerte.

En Salamanca sólo quedan Iglesias de la Casa, que marchará en 1782, y, como último baluarte, Meléndez Valdés.

A la luz de los hechos una cosa es evidente: los agustinos fueron parte activa e importante en el desarrollo de aquel brote poético que ellos mismos llamaron "Parnaso salmantino". En el grupo resalta la

17. G. JOVELLANOS, *Poesías de...* Edición Crítica, prólogo y notas de J. Caso González (Oviedo 1971) 119.

figura del P. González, por el hecho de haber sido el coordinador del mismo y su mantenedor moral. Aunque a través de Fr. Diego hayamos visto de soslayo a los otros agustinos, PP. Fernández de Rojas, Andrés del Corral y Miras que con él se relacionaron no por ello dejan de ser importantes en la labor que dentro del grupo se llevó a cabo.

IRENE VALLEJO

Valladolid